



### PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

### REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 18 DE SEPTIEMBRE DE 1901

### CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

### II ANIVERSARIO

### LA SEÑORA

## Doña Maximiliana Martínez Simón

### DE CASAL

Falleció el día 19 de Septiembre de 1899.

Los misas que se celebren de 6 á 10 de la mañana de dicho día, en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de la fuada.

Su esposo é hijo, suplican á sus numerosos amigos se sirvan asistir á tan piadoso acto.

denes severas del Sullán. Pudieron marchar del mismo modo hace seis meses, pero entonces no había presión suficiente que obligara como obliga ahora.

Los cautivos serán libertados si aún viven. Los que atentaron al derecho de gentes serán castigados á satisfacción del agredido y los atropellados recibirán la indemnización que se acuerde y que será más ó menos grande según se aprecie el daño recibido.

Pero la lección no será definitiva. Durará lo que dure el presente conflicto; y mañana, con motivo de un acto de piratería realizado por los moros del Riff ó por cualquier otro atropello de alguna de las kabilas sobre las cuales el Sullán reina y no gobierna, surgirá otro conflicto y volveremos á empezar.

Mas llegará un momento en que Europa se sentirá herida en su decoro al verse de continuo atropellada por la barbarie marroquí; y si en tal instante se ha roto la ponderación de fuerzas y hay una nación que se considera más fuerte que las otras, el *status quo* ante el cual sacrifican sus ambiciones y su orgullo los estados europeos, se vendrá al suelo cual castillo de naipes.

Es que sucederá hoy, ni mañana, ni el año que viene, pero ha de suceder algún día, pues el molesto vecino de la costa de enfrente no puede ser eterno.

## TIJERETAZOS

Leemos: «La navaja, emblema de la barbarie nacional, después de perforar el cutis de la gente maleante y adquirir lugar preeminente en la crónica diaria de los grandes rotativos, ha merecido el honor de que las autoridades madrileñas sancionen su sinistra popularidad.»

Y han hecho bien esas autoridades al ordenar los frecuentes cacheos, porque á ma-

yor uso del puñal y la navaja resultan más delitos sangrientos.

Si los que dejan al prójimo clavado al volver una esquina ó se enredan en riña por cuestión de unas copas no encuentran á mano el cuchillo para dar puñaladas, porque la policía lo hubiese quitado, la cosa no pasaría de media docena de moquetes y un escándalo más ó menos grande.

Hágase una buena limpia de útiles de matar cada semana y se verá cómo baja la crónica negra.

¡Ah! y al padrino que reclamo la devolución del revólver, que le saquen los cuartos en forma de multas.

En Madrid, una mujer ha dado á un hombre una puñalada.

Otra invasión del feminismo. Es verdad que la mujer se llamaba Rosa y es sabido que no hay ninguna de esas flores sin espinas.

Leemos: «Las personas que ayer habían adquirido localidades en la taquilla del teatro Es-lava, se vieron por la noche tristemente sorprendidas al enterarse por el Conserje del mismo, que la función anunciada se había suspendido por haber desaparecido los empresarios, llevándose los fondos recaudados.»

El procedimiento es de primera, como de principio de siglo.

Poró les vendría muy bien á esos aprovechados empresarios tropezar con una pareja de la guardia civil.

No por nada, sino para ver cómo explicaban el caso ante el juez.

Tal vez lo explicarán diciendo que aspiraban á rogar el teatro.

Se ven cosas tan raras.

## LOS VINOS DE MÁLAGA ANTE LAS ADUANAS FRANCESES

Cuando en Abril último aprobó el Parlamento francés una resolución patrocinada por la Comisión de aduanas de la Cámara, dimos la voz de alerta sobre los peligros que envolvía para nuestros vinos dulces.

La citada resolución, que por el mero hecho de quedar aprobada se convertía en ley, dice lo siguiente: «Cuando en un vino que contenga á la vez azúcar y alcohol, la

cantidad de azúcar total (que se obtendrá reduciendo el alcohol al estado de azúcar y adiciéndolo á su peso) el peso del azúcar dosificado directamente) será superior á 325 gramos por litro, el vino deberá ser considerado como habiendo sido apagada su fermentación.» En cuyo caso se deja de pagar los del vino y se le exigen los de los mostos alcoholizados que son 4 ó 6 veces más caros, según la concentración del líquido.

Las aduanas no aplicaron dicha disposición hasta la primera decena de Junio, pero desde entonces no son pequeños los quebrantos y disgustos que han ocasionado.

La ley, ambigua ya de sí, se ha interpretado por alguna aduana del modo más contrario á nuestros intereses, pues si bien el criterio que la inspiró trataba de gravar los mostos más ó menos alcoholizados, concentrados ó no, en beneficio de los productos, similares franceses, no podía referirse en modo alguno, como luego veremos, á nuestros vinos dulces, Málaga, Mórbida, Garnacha, Malvasía etc., sea cual fuere su elaboración, marcas legítimas, de constante reputación y reconocidas como tales desde tiempo inmemorial.

Dejada tal acción en manos de las aduanas sucedió lo que nosotros pronosticamos, pues apoyadas en el texto estricto de la ley y sin quererse fijar en precedentes ni precedencia, han juzgado á los vinos de Málaga como si fueran uvas adictadas de alcohol.

Cuanto subsiguiente se hicieron presentes á la Administración nuestros recursos inútiles. Ni las peticiones dirigidas por nosotros en el Ombudsman de Diputación, ni el que consideramos los vinos de Málaga para los efectos del derecho de aduanas como los vinos ordinarios, ni el Circular número 2127 de la Dirección de aduanas, de la que resulta que los vinos de hierba continuaron siguiendo el régimen de los vinos comunes, han servido de nada. Además nunca en las Cámaras se dejó intervenir en esta resolución á los vinos de licor.

Mas como según las aduanas los zumos de uvas concentrados y ciertas mistelas presentan caracteres iguales ó parecidos á los vinos de Málaga, puesto que pasan de 325 gramos de azúcar por litro insinuando el procedente de alcohol, de ahí que en la duda fueron detonados, exigiéndoles derechos prohibitivos.

Viendo que las aduanas, amparadas por la ambigüedad de la ley, no querían ad-

## CAMBIO DE ACTITUD

El gobernador de Tánger ha salido de dicha población al frente de numerosas fuerzas de infantería y caballería, en demanda de los terrenos que ocupa la kabila de Arzila, donde se supone que están prisioneros ó enterrados los niños españoles cuya cautividad ha dado margen al presente conflicto entre España y Marruecos.

Así lo dicen las comunicaciones oficiales, concordando con las noticias privadas; y así lo debamos creer puesto que no hay ninguna que las contrarie haciéndonos dudar de su certeza.

Lo que ocurre es muy lógico; pero más lo sería si desde que se hizo la reclamación al Sullán de Marruecos, se hubiese apresurado éste á atenderla como era de justicia; pero lejos de esto, la diplomacia musulmana acudió á los expedientes dilatorios, y encasillando se en su habitual pereza, que es en ella norma de conducta para eternizar los asuntos, dió largas á la reclamación, pensando con muy buen acuerdo que no se impondría

la cuestión de fuerza. Le bastaba para creerlo así conocer los recelos con que se miran las naciones de Europa que aspiran á llevarse la parte del león en el reparto del Mogreb. La diplomacia musulmana sabe que á esas desconfianzas debe el imperio la vida que arrastra y las aprovecha en beneficio propio; resultando que siendo realmente débil, obra como si fuese fuerte en los numerosos conflictos que le crea la barbarie de sus representados.

Por eso ha entendido á España, como entretuvo á Francia anteriormente por una causa idéntica; pero en el momento en que ha visto á las naciones esperando que España levantara la pieza para arrojarla á devorarla, ha eludido el peligro de que la aprisionaran en la ratonera; y dando pruebas de una diligencia sin ejemplo y allanando todos los obstáculos, ha comenzado á preparar el terreno para dar las satisfacciones que le exige España.

Si intereses ajenos no vienen á estorbarla, la negociación hispano-marroquí marchará sobre ruedas. Hoy marcha al galopar de los caballos que llevan á Arzila las ór-

movida, sin método tradicional, y conforme á la diversidad de los talentos y de los caracteres.

Montaigne y Regnier habían dado ya admirables muestras, y la reina Margarita, más encantadora en sus memorias familiares, obra de algunas «sobremesas» (tardes), es el «estilo amplio, desonidado, abundante, que sigue perfectamente el curso de las ideas; un estilo de primera intención, espontáneo, para hablar como el mismo Montaigne; es el de La Fontaine y el de Molière; el mismo de Fenelon, de Bossuet, del duque de Saint-Simon y de Mad. de Sevigné. Esta última ha sobresalido en ese estilo; deja «trozar» á su pluma con «las riendas sueltas», y andando siempre profusamente colores, comparaciones, imágenes, y el talento y la sensibilidad se le desbordaban por todos lados. Mad. de Sevigné se ha colocado así, sin quererlo y aún sin sospecharlo, en primera fila entre los escritores de nuestra lengua.

«El arte único que me atrevería yo á sospechar en Mad. de Sevigné—dico Mad. Necker—es el de emplear términos generales, y, por consiguiente, un poco vagos, que hace semejar, por el modo de colocarlos, á esas vestiduras flotantes cuya forma cambia á su antojo una mano experimentada.» La comparación es ingeniosa; pero es preciso que no veamos un artificio de autor en esta manera común á la esposa.

Antes de ajustarse exactamente á las distintas es-

pecies de ideas, el lenguaje se ve lanzado en rededor de ellas con una amplitud que presta un desenfado y una gracia singulares. Ahora cuando el siglo del análisis ha pasado sobre la lengua y ha labrado en ella y la ha recortado para sus diferentes usos, ese encanto inesfable ha desaparecido; en tratar ahora de volver á él, si que habría artificio.

Y ahora, si en todo lo que precede parece á algunos espíritus descontentadizos que hemos llevado muy allá nuestra admiración á Mad. de Sevigné, que nos permitan dirigirles una pregunta: «¿La han leído Vds.? Y entendamos por leer no boguear al acaso una colección de sus cartas, no fijar la atención en dos ó tres que gozan de una fama clásica sobre el casamiento de «Mademoiselle» sobre la muerte de Vatel, de M. de Tarenne, de M. de Longueville; sino penetrar, y andar paso á paso en los diez tomos de cartas (la edición de MM. Monmermé y de Saint-Surin, es la que nos parece más recomendable), y seguirlo todo, y vaciarlo todo, como ella dice: hacer por ella, en fin, lo que hacíamos antes por Clarisse Harlowe cuando se disponía de quince días de vagar y de lluvia en el campo. Después de esta prueba, no muy terrible ciertamente, asómbrase quien se atreva de nuestra admiración, si es que todavía se acuerda haberse acostumbrado.

nos nosotros para contemplarlo desde diversos puntos de vista, ó variando su colocación, ya subiéndolo, ya bajándolo poco á poco, hasta acertar con la verdadera perspectiva. Así como Mad. de Souza, por ejemplo, parece una mujer del siglo XVIII, y Mad. Duras, no obstante representar de cerca la restauración bajo sus mejores colores, por su vida, por la elegancia de sus páginas, por sus apasionados sentimientos seguidos de reminiscencias cristianas, y por su muerte, evoca en una lontananza poética algo de los más conmovedores destinos del siglo XVII; así también, al contemplar á Juliana de Krüdner con su aureola mística, con su blancura vaporosa, con la vaga y desdichada luz desde la cual se desborda, nuestra vista y nuestras conjeturas la transportan mucho más allá de nuestro siglo y de los dos precedentes. Es como una santa de la Edad Media aparecida en nuestro día, una santa del Norte, del siglo XIII, una Santa Isabel de Hungría, ó bien alguna hermana del Gran Maestro de los Caballeros de la Espada, que, atraída al Rhin desde el fondo de su Livonia, y participando durante el tiempo de los deleites de las cortes, después de haber amado ó inspirado á los ilustres «minnesingers» de la época, después de haber hecho á su vez alguna romanza como un poeta del Wartburg, ó, mejor, hablando querido imitar á nuestro Chrestien de Troyes á cualquier otro famoso trovador en rima francesa, en la